

RESULTADOS A DESTACAR

Generales

La *participación global de las mujeres* dentro del personal académico va en aumento. Sin embargo, esta tendencia no se mantiene al analizar de manera desagregada cada uno de los nombramientos, ya que la presencia de las mujeres se acrecienta en los nombramientos de menor jerarquía y disminuyen en los nombramientos de mayor reconocimiento, sobre todo cuando se consideran categorías y niveles.

La *segregación desfavorable a las mujeres* como parte del personal académico de la UNAM se expresa, principalmente, en tres modalidades:

a) *En los nombramientos académicos*

- La participación de las mujeres disminuye conforme el nombramiento es de mayor jerarquía,²⁹ en particular en el emeritazgo.
- A mayor grado en la composición del nombramiento académico, menor participación de las mujeres: a medida que se asciende en categoría y nivel.
- 10% de la población académica tendría que cambiar de nombramiento, categoría y nivel para lograr una distribución equitativa por sexo.

b) *En las áreas disciplinarias*

- Se mantiene una clara diferenciación por sexo entre los espacios académicos considerados tradicionalmente como “femeninos” o “masculinos”.
- Menor participación en la investigación científica; mayor participación como investigadoras en humanidades.
- Marcada segregación disciplinaria por sexo entre humanidades y ciencias en la categoría y nivel más alto: Titular C.

c) *En relación con el ejercicio de la docencia, de acuerdo a los tres niveles educativos: medio superior, superior y posgrado*

- A medida que es mayor el nivel educativo, la participación de las mujeres es menor.

²⁹ La jerarquía se atribuye a una combinación de elementos: prestigio, salario, acceso a programas de estímulos y autonomía en la puesta en marcha de proyectos, entre otros aspectos.

Específicos

En el nombramiento de *investigador* se ahonda la brecha desfavorable para las mujeres en la incorporación a la UNAM, a partir de 1990 y hasta nuestros días. Existe una baja representación de las mujeres a nivel general en el nombramiento de investigador y su representación disminuye a medida que aumentan la categoría y el nivel.

En el nombramiento de *profesor de carrera* se ahonda la brecha desfavorable para las mujeres en la incorporación a la UNAM, a partir de la década de 1990 y hasta nuestros días, y en la figura de titular de tiempo completo, la representación de las mujeres disminuye a medida que aumenta el nivel.

En el nombramiento de *profesor de asignatura* la brecha entre hombres y mujeres se va cerrando de manera constante hasta la actualidad, en que no se presenta participación diferenciada por sexo dentro de sus dos niveles. No obstante, hay diferencias por subramo: las mujeres son una clara minoría en las facultades, mientras que en las escuelas nacionales y en la Escuela Nacional Preparatoria son poco más de la mitad.

En el nombramiento de *técnico académico* la brecha entre hombres y mujeres ha fluctuado a través de las décadas estudiadas. En el periodo actual se ahonda la brecha a favor de los hombres, aunque la participación de las mujeres es mayor a 50%, no obstante, es un nombramiento con menor reconocimiento académico y, como en otros nombramientos, la representación de las mujeres disminuye a medida que aumentan la categoría y el nivel.

En el nombramiento de *ayudante de profesor* la brecha es casi inexistente entre hombres y mujeres, y no se detecta una segregación relevante por subramos. En el periodo 2001-2005, se concentra la mayor incorporación de mujeres con este nombramiento.

En el nombramiento *emérito* es donde se detecta la brecha más amplia entre hombres y mujeres. Durante cuarenta años (1941-1980), ninguna mujer recibe este nombramiento; de 1981 al 2000, hubo una incorporación de 26 mujeres, y en la presente década la participación de las mujeres descendió.

En el estímulo del PRIDE, que es de gran importancia para los ingresos de los académicos, las mujeres están subrepresentadas en el nivel más alto (D).

Del personal académico de la UNAM que se encuentra en el SNI, a medida que aumenta el nivel disminuye la participación de las mujeres: en el nivel I participan 40.8% de mujeres, mientras que en el III disminuye a 20%.